

DISCURSO CEREMONIA ANIVERSARIO 2010
José De Gregorio
Presidente
Banco Central de Chile

Estimados funcionarios del Banco Central de Chile y estimados colegas miembros del Consejo del Banco.

Hace casi 85 años, un 22 de agosto de 1925, fue publicado en el Diario Oficial de esos años el Decreto Ley número 486 que creó el Banco Central de Chile. El documento legal llevaba las firmas del Presidente Arturo Alessandri Palma, y de su Ministro de Hacienda, Valentín Magallanes.

La creación del Banco puso uno de los pilares de una institucionalidad económica con la que se enfrentarían los vertiginosos avances del Siglo Veinte. Un pilar que tuvo un importante refuerzo cuando en 1989 entró en vigencia la Ley Orgánica Constitucional que convirtió al Banco Central en una institución autónoma y que nos rige actualmente.

Bajo ese marco, se nos establece el objetivo de velar por la estabilidad de precios y el normal funcionamiento de los pagos internos y externos. Es en este contexto donde debemos desarrollar día a día nuestro trabajo y responder a un mandato que nos da el país, que aunque para muchos parezca acotado o difícil de entender, juega un rol central en la búsqueda del progreso económico. Y así ha quedado demostrado en el actual proceso de vigorosa recuperación económica, donde el estímulo monetario ha jugado un papel fundamental, y su retiro oportuno es clave para la sostenibilidad del crecimiento.

Tener autonomía no es gratuito. Tener autonomía implica, en nuestro caso, ser una institución con altos estándares de excelencia y capaz de dar cuenta oportuna y amplia de todas sus acciones, siempre mirando cómo contribuir de la mejor forma posible al bienestar de todos los chilenos.

Hoy, 85 años después de su creación, podemos decir que el Banco Central de Chile es una Institución sólida, creíble, de alto nivel técnico y que forma parte de una base institucional que permite al país avanzar hacia mejores condiciones de vida para sus habitantes.

Nuestra misión es cuidar, mantener y acrecentar esa credibilidad. Allí está el desafío del trabajo que realiza diariamente cada uno de los funcionarios que forman nuestra organización.

Quiero decir aquí que este desafío lo hemos cumplido con creces.

En la ceremonia de celebración del aniversario del año pasado estábamos ya sorteando el difícil escenario económico que nos había mantenido en alerta durante muchos meses. Una crisis con pocos precedentes en la historia económica moderna. Les decía en ese entonces, que el país debía mantener el rumbo en un mundo que navegaba en aguas muy turbulentas, y que ya era

posible percibir los primeros signos de recuperación, por lo que podíamos sentirnos satisfechos de haber hecho frente a esos momentos complejos y estar preparados para seguir enfrentándolos.

En eso estábamos cuando el país fue sacudido por una catástrofe natural devastadora en la madrugada del 27 de febrero. El terremoto, con su secuela de muerte y destrucción en una amplia zona del país, también nos impuso la exigencia de mantener funcionando el sistema de pagos, de manera que esto no se sumara al foco principal de preocupación que Chile tenía, que eran las personas.

El Banco mostró que estaba preparado para resistir esta lamentable catástrofe. Puestos a prueba nuestros planes de contingencia ante estos eventos, los funcionarios respondieron con sacrificio y compromiso para mantener a esta Institución trabajando con la mayor normalidad posible, sobre los bases de un sistema financiero y de pagos sólido.

El terremoto también nos puso frente a la tarea de revisar nuestros análisis y proyecciones, incorporando con la mayor rapidez posible todas las variables que se vieron afectadas por tanta destrucción. Poco más de un mes después, éramos capaces de presentar al país un completo informe macroeconómico que daba más luces sobre sus consecuencias de corto, mediano y largo plazo.

Haber actuado con prontitud, con eficacia técnica y con realismo, nos ayudó enormemente a enfrentar el nuevo desafío que se nos imponía: iniciar un proceso de normalización de la política monetaria, después de 10 meses de mantenerla en el nivel más bajo registrado en la historia económica de Chile.

Junto con ello, el Banco está enfrentado a una sucesión de esfuerzos de modernización necesarios para cumplir aún con mayor eficacia nuestra labor y que nos seguirán permitiendo alcanzar estándares que ostentan bancos centrales de países desarrollados.

Está en pleno desarrollo el proyecto Solución ERP, un sistema que integra la gestión del Banco, eliminando la captura repetitiva de antecedentes y la duplicación de bases de datos, de manera que puedan sintonizar con otras áreas de la Institución. La materialización de este proyecto requiere que 20 funcionarios se trasladen a otro edificio céntrico, donde el Banco ha dispuesto instalaciones para que este grupo realice un intenso proceso de capacitación, que permitirá la implementación del nuevo sistema.

En septiembre entrará en funcionamiento en su primera fase otro proyecto de alta relevancia para el Banco. Se trata del Sitio de Operación Alternativo (SOA), que estará ubicado en el Club de Campo y que hará posible mantener en pleno funcionamiento las actividades críticas del Banco, si es que el edificio institucional quedara sin posibilidades de mantenerse en operación. Esto es crucial para cumplir sin contratiempos con el deber constitucional de garantizar el funcionamiento del sistema de pagos.

Durante el año 2010 hemos continuado con el cambio de la Nueva Familia de Billetes, con la puesta en circulación de los nuevos billetes de 10.000 y de 20.000 pesos, asociados a campañas de prensa, de publicidad y de acciones de difusión como las exposiciones sobre Arturo Prat y Andrés Bello, en el hall principal del Banco. Podemos sentirnos muy satisfechos de la acogida que han tenido estos nuevos billetes y que tiene su mejor expresión en el hecho de que rápidamente se convirtieron en medios de pagos aceptados y confiables para los chilenos.

Son estos sólo algunos ejemplos de cómo vamos avanzando día a día. El Banco es una institución dinámica, que no descansa, que siempre está asumiendo nuevas tareas y me enorgullece decir que son enfrentadas con rigor, con calidad profesional y técnica y con un alto grado de compromiso.

Son ustedes quienes cada día asumen responsablemente sus labores y ustedes quienes pueden compartir ese orgullo, porque es trabajo de cada uno.

Como cada año, hoy entregamos medallas de reconocimiento a quienes han cumplido 20, 25, 30, 35 y 40 años. Si, tal como lo han escuchado, hay tres funcionarios que están cumpliendo 40 años en esta Institución y que recibirán hoy sus medallas.

También es esta una ocasión especial para un funcionario del Banco. Dentro de algunos momentos conoceremos quién ha sido galardonado con el Premio Espíritu del Banco Central, o dicho en otras palabras, quien será premiado por encarnar fielmente los valores de compromiso, respeto, excelencia, probidad y transparencia, que son los que desea promover el Banco.

Este premio, que a partir de esta ocasión se entregará cada dos años, ha sido definido por el Consejo, tras un proceso de selección que ha considerado a todas las Gerencias de División y que ha sido propuesto entre varios nombres por un Comité designado especialmente para este propósito.

Estimados funcionarios y colegas del Consejo:

Celebramos este aniversario con la satisfacción del deber cumplido. En los últimos años hemos enfrentado múltiples eventos que han puesto a prueba nuestra capacidad de actuar con decisión y rigor técnico en procura del cumplimiento de los objetivos que nos impone la Ley.

Podemos decir que frente a todos estos eventos, el Banco Central ha mantenido su buena reputación y su credibilidad. Pero esto mismo nos impone la misión de seguir manteniéndola frente a nuevos eventos que debemos enfrentar dentro de un mundo que cambia con extrema rapidez. Tenemos en todo caso la tranquilidad de contar con un equipo altamente comprometido y conciente de su relevancia dentro del sistema público para contribuir al bienestar de todos los chilenos.

Un feliz aniversario para todos

Muchas gracias